

Si, por otra parte, se dedica el discurso á examinar la construcción de las almadrabas, es forzoso cause admiración que la pesca se deje coger en esta especie de paradas ó corrales, siendo así que tiene la misma facilidad para salir, que tuvo para entrar en ellos: duda bien fundada, pero sin violencia disuelta si se atiende á los movimientos de los peces y las maniobras de los pescadores, con que se convence de la seguridad constante de semejantes pesqueras.

Como después de la abertura ó entrada principal, que tiene su compuerta de red y cuando se han introducido atunes, arrían ó dejan caer los pescadores para que no puedan volver á salirse; hay además en los compartimientos las entradas consiguientes y sus respectivas compuertas próximas á la pared que corresponde hacia el mar, los peces siguen voluntariamente su línea del propio modo que continuaron la de la cola. Esta acción se verifica con tanta menor dificultad cuanto se halla paralela la misma pared con la costa: y en la dirección del rumbo ó viaje que naturalmente intenta la pesca: á que contribuye la disposición de las divisiones, obligándola vaya cerca de la propia pared del fondo ó lado del mar. Cuando, pues, por semejante viaje se hallan ya los atunes en aquel compartimiento ó estancia que conviene asegurarlos como en depósito, el barco que en la entrada de ella se halla de guardia, no pierde momento en dejar caer la compuerta de red, quedando encerrados allí los peces provisionalmente para pasarlos á la cámara ó al copo siempre que es menester cogerlos.

Estas operaciones sólo corresponden y efectivamente se verifican en las almadrabas de montelva; pero en las que llaman de *buche*, cuando en él se ha encerrado la pesca suficiente, se levanta luego.

En aquellas aprovechando su natural proporción acostumbran los armadores á veces mantener los peces depositados en una de dichas divisiones, esperando lograr su venta con mucha más ventaja, según la concurrencia de compradores. Esto tampoco puede ejecutarse en las almadrabas que son únicamente de *vista* ó de *tiro*, pues en ellas, acorralando el golpe ó tropa de atunes, con precisión se ha de echar en tierra cuantos abarcaron las cintas y sedales, y es menester venderlos en fresco ó salarlos luego.

Interesa no menos que la curiosidad el gusto ver en un día que se logra abundante matanza, la maniobra de coger los atunes, que llaman *levada*; esto es, mil ó más peces entre los cuales se hallan varios de 2, 3 y mayor número de quintales, todos juntos en una división, donde se advierten los tremendos esfuerzos que

emplean para recobrar su libertad, y asimismo observar la faena de los marineros en sus respectivos barcos, colocados oportunamente en el propio recinto, cobrando, alando ó levantando la sacada para con ella ir subiendo toda la pesca á flor de agua sin que pueda escaparse y cogerla á mango, echándose varios de los pescadores en la red misma que sube los atunes, que afianzan enganchándolos con los croques, clavándolos con los arpones y que matan á golpes ó palos, ó bien los aseguran á fuerza de brazos, particularmente los pequeños, que suelen ser del peso de una arroba poco más ó menos.

La pesca del atún, comprendiendo el *paso y retorno*, empieza regularmente en marzo ó abril y concluye en octubre: en algunos parajes suele lograrse más abundante en los dos meses de agosto y setiembre; y sin embargo de que exige crecidos gastos, es muy lucrativa cuando aquellos peces vienen en mucha copia á la costa; no obstante de que en esta parte se padecen sus interrupciones, como que en ciertos años no produce el importe de lo que se expendió.

Por las primaveras, según los observadores, y lo que anteriormente he indicado, van los atunes á desovar y criar al Ponto, como seno ó mar en que las aguas están menos cargadas de partes salinas con motivo de los caudalosos ríos que descargan en él.

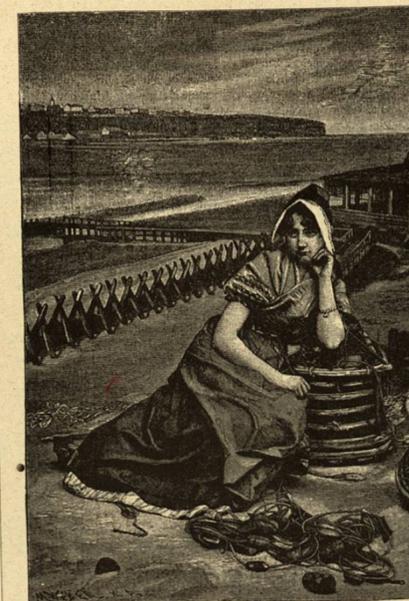
Por los otoños vuelven al Océano y como ningún viviente ó vegetal nace sin preceder la semilla, siempre habrá atunes, que con los fines expresados pasen y repasen por nuestras costas del Mediterráneo, á pesar de la inmensa cantidad que apresan nuestras almadrabas y las de las costas é islas de todos los países de levante hasta las murallas de Constantinopla en su paso, que justamente es cuando las hembras están cargadas con las huevas; de manera, que á no ser estos animales tan fecundos y que lo anchuroso del Mediterráneo da campo á que transmigran muchísimos á procrear, parece llegaría el término de escasearse semejantes peces por la muchedumbre de ellos que cogen, sin contar otros artes, las almadrabas de las costas de Portugal, España, Francia, Italia, etc., anualmente en el *paso y retorno*.

Además los tránsitos ó viajes de los peces no son fortuitos, sino por instinto que les induce á buscar el pasto que necesitan. Estos de que trato hacen sus viajes en tropas: apetece las sardinas y los jurelos que persiguen ciegamente. Los prácticos han observado que la llegada de los jurelos anuncia la de los atunes: y no es dudable, porque éstos, como se ve por la cría y pesca del *ramo de pino* de Alicante y los *andanones*

de Valencia, son con extremo apasionados á aquellos peces menores, que siguen con ansia para devorarlos. La venida anual de los jurelos á nuestros mares es constante, con que mientras no falten enteramente estos peces, no pueden faltar aquellos.

Las almadrabas, por las circunstancias que he expresado, por el estrecho de mar que ocupa su armazón y porque efectivamente cada una necesita cierto espacio ó término exclusivo hacia la parte por donde le entran los atunes, aunque son de muchísimo lucro é interesan al aumento de nuestras cosechas marítimas para el abasto nacional; sin embargo, no parece conveniente establecerlas en otros parajes que en los en que no pueda padecer la libertad en general de la pesca, siendo floreciente en costas pobladas; y la seguridad de la navegación considerada en muchas ocasiones, como que pueden llegar á ser un impedimento ó escollo, según la figura de la costa; el paraje de ellas en que estén caladas, la inmediación de algún puerto ó surgidero de abrigo, el mar y los vientos de determinado cuadrante.

Por la libertad de la pesca, que es lo más frecuente y efectivo, desde luego en todo el término que dure la temporada de las almadrabas, deben sufrir los demás artes ó inventos de otras clases una privación, no sólo del trecho que aquellas ocupan, sino otro mucho mayor la parte del barlovento ó entrada por donde traen su viaje los peces; pues que no conviniendo se permita el uso de los últimos allí, ni en larga distancia se evita el motivo de que las columnas ó tropas de



Pescadera

ellos puedan asombrarse y huir, interrumpiendo ó variando la dirección del camino que traían, según el cual debieran naturalmente entrar todos ó la mayor



Preparativos

porción á ser prisioneros de aquella armazón costosa, inventada y dispuesta á cogerlos.

Por lo mismo en todas partes y singularmente en

aquellos pueblos en que no se descuida la importancia de la policía del mar, se señala trecho competente á precaverlas de aquel daño por término exclusivo, en

que á nadie se permite pescar, por no distraer ó asombrar los atunes que fueren á las almadrabas.

Pero tampoco se toleran los calamentos de ellas en los puertos, sus inmediaciones, ni otros parajes en que causen perjuicio ó impidan la libre y segura navegación.

Y pues que para calar una almadraba, como corresponde, es preciso no sólo usar de anclas y resones, sino de muchas piedras crecidas para su firmeza, entesar y mantener lineales y constantes desde la superficie de las aguas, por medio de los corchos hasta el fondo todas cuantas redes forman las paredes de su recinto y divisiones: si semejantes piedras se dejan con abandono en el suelo del mar, porque la indolencia de los arráeces indebidamente lo consiente á sus subalternos ó porque la desidia y pobre economía de no renovar los cabos, da lugar á que se pudran los que están cansados de servir, se sigue un notorio é irreparable perjuicio, y para precaverlo conviene no permitir se deje piedra alguna y por las que se queden, limpiar el fondo en la mejor forma posible.

En las islas de Mallorca, Menorca é Ibiza, se halla en cada una de ellas su almadraba, que son de distintos particulares y suelen lograr muy buenas cosechas.

En el continente existían á últimos del siglo pasado varias almadrabas en diferentes parajes de las costas de que voy á dar sucinta noticia respectivamente por los sitios en que se calan con la de sus poseedores ó propietarios, siguiendo el orden lineal de la misma costa desde la primera en levante á que se da el nombre de:

ALMADRABA DE ROSAS

«Pertenece á D. José Masdevall, médico de cámara de S. M. que en atención á sus méritos y servicios se dignó concederle facultad y privilegio para calarla entre los cabos de Creus y Bagur, sitios en las costas de la provincia de Marina de Palamós, con calidad de ser perpetua y hereditaria, como feudo alodial, libre de todo censo para sí, sus hijos y sucesores, según real decreto dado en el Pardo á 8 de enero de 1788 dirigido al Consejo de la Cámara de S. M. por la vía reservada de marina y á su consecuencia se expidió la correspondiente cédula de 2 de febrero del propio año por el mismo consejo.

ALMADRABA DEL HOSPITALET

Es propia del conde de la Laing, comendador del Ca-

ñaveral en la Orden de Calatrava, teniente general de los reales ejércitos, gentilhombre de cámara con ejercicio, primer caballero del Rey, etc., que en atención á sus méritos y servicios por despacho de 5 de julio de 1789 se dignó concederle S. M. real licencia y facultad perpetua y hereditaria para calar una almadraba en la playa despoblada de las costas de la provincia de Tortosa, que intermedia desde el fuerte del Coll de Balaguer hasta la Torre del Cap-Roig entrada del puerto del Fangar, según resulta por reales decretos de 6 de junio y 9 de enero de 1790 dirigidos al Consejo de la Cámara por la vía reservada de marina, como expresa la real cédula expedida en 4 de febrero del propio año.

Esta almadraba, se halla calada de *retorno* ó *revés*, no obstante de cuan fácilmente puede comprenderse la diferencia, según la variedad de la dirección de la cola y cobarcho en el *paso* y *vuelta* por la que traen los peces en su venida á nuestras costas y en su regreso al Océano.

Como de *retorno*, se mira situada actualmente entre el Coll de Balaguer y Cabo Salou á distancia del primero 4 millas y del segundo de 16 á 18 en 15 brazas de agua, fondo alga ó sargazo y cascajo menudo. El saco es á proposito para pesca de atunes, porque en los meses de marzo y abril hay abundancia de sardina y según noticias de los pescadores de aquella playa es el único paraje de la costa donde se cogen, conviniendo todos en que así al *paso* como al *retorno* ven transmigrar por allí muchos atunes; y que á no ser por el río Ebro, que lo turbio de sus aguas cuando va crecido hace alejar dichos peces, en años buenos deben pescarse con abundancia por ambas estaciones, pero á causa del cercano inconveniente del río, creen es más adecuado el sitio para el *retorno*.

ALMADRABILLA

Este es uno de los artes más á propósito para la pesca de lisas, verderoles, rebalizas, etc., aunque no deja de ser algo costoso, por causa de los cinco barcos que necesita y de la red que exige sea de bastante extensión. El nombre con que se significa es en realidad, aunque diminutivo, el más oportuno, porque con efecto no puede negarse que semejante invención procede de un compuesto de almadraba de *vista* y de *buche*, como lo acreditan sus efectos en la vigía que está en la montaña para avisar cuando entran peces y consiguientemente á la seña, proceder cobrando red los cuatro barcos fondeados que la están aguardando,



DESPUES DEL NAUFRAGIO